

Montañas, estados y etnicidad. El caso de los valles de Baztán y Baigorri

(Mountains, states and ethnicity. The case of
Baztan and Baigorri)

Perales Díaz, José A.
Eusko Ikaskuntza
García Castañón, 2 - 6º
31002 - Iruñea

BIBLID [1137-439X (1997), 14; 117-129]

El estudio de las comunidades fronterizas de Baztán (Navarra) y Baigorri (Baja Navarra) nos da pie a analizar la contradicción existente en el Pirineo Atlántico entre los límites del estado y los del grupo étnico vasco. Una aproximación ecológica a estas sociedades de montaña nos permite plantear asimismo otras cuestiones centrales en el estudio de los dos valles, como son las diferencias entre los conceptos de muga y frontera, o la relación existente entre "fronteras" e identidad en este sector del Pirineo.

Palabras Clave: Fronteras. Identidad. País Vasco.

Baztan (Nafarroa) eta Baigorri (Behenafarroa) mugaldeko komunitateen ikerketak kontraesan baten existentzia aztertzeokauera eskeintzen digu: Atlantiar Piliñiotan estatuen mugak eta eskaldunen talde etnikoaren artean ematen dena. Bide batez, mendiko bi gizarteak hauenganako urbiltaketak (bi bailara haven ikerketan), beste gai nagusi batzuk planteatzera garamatza: hala nola, muga eta "frontera" delako kontzeptuen arteko ezberdintasunak, edota pirinoaren zonalde honetan ematen den "fronterak" eta identitatearen arteko erlazioa.

Giltz-Hitzak: Mugak. Identitatea. Euskal Herria.

L'étude des communautés frontalières du Baztán (Navarre) et de Baigorri (Basse Navarre) nous permet d'analyser la contradiction qui existent, dans les Pyrénées, Atlantiques entre les limites de l'état et celle du groupe ethnique basque. Une approche écologique de ces sociétés de montagne nous permet aussi de poser d'autres questions de base dans l'étude des deux vallées, quels sont les concepts de borne et frontière, ou la relation existante entre "frontières" et identité dans ce secteur des Pyrénées.

Mots Clés: Frontières. Identité. Pays Basque.

Este artículo es un pequeño avance de una investigación actualmente en marcha sobre las *Redes de relaciones transfronterizas en el Pirineo Atlántico*. Este estudio, realizado en colaboración con el Departamento de Trabajo Social de la UPNA, ha sido patrocinado en 1995-1996 por el Fondo Común de Cooperación Aquitania-Euskadi-Navarra, y se propone realizar un análisis comparativo de las dos vertientes del Pirineo Atlántico a través del estudio de caso de los valles de Baztán (Navarra) y de Baigorri (Baja Navarra).

Baztán y Baigorri son en principio dos valles muy parecidos desde el punto de vista ecológico. Los dos tienen una economía similar (basada fundamentalmente en el pastoreo, la agricultura, la explotación forestal y el turismo), y los dos forman parte de comarcas periféricas en sus respectivos estados. En los dos valles se habla euskera un alto porcentaje, y ambos comparten fuertes relaciones históricas, relaciones también de parentesco y afinidad. Sin embargo, Baztán y Baigorri están separados por una frontera política.

En línea por tanto con el contenido de estas jornadas, vamos a hablar aquí de una sociedad de montaña, pero de una sociedad de montaña fronteriza, lo cual añade complejidad e interés al tema, como veremos a lo largo de estas páginas.

1. LA MONTAÑA “TROPICAL”

Hace poco tiempo me pedían de una revista de Barcelona un texto sobre la zona de Baztán, para un número especial sobre el Pirineo. Y después de buscar un poco los rasgos que hacen de esta zona un espacio singular, he decidido titularlo “Pirineo tropical”, o la “montaña tropical”, porque yo creo que ésta es la primera impresión que recibe el visitante al ver cómo llueve aquí, al ver los kiwis, las palmeras, y al percibir en general, la naturaleza delirante de esta zona de *sorgiñas* (brujas), en la que el viento sur (*Haiz egoa*) trastorna los sentidos de la gente, y hace navegar nubes de algodón por encima de esos montes sembrados de monumentos megalíticos que a veces han sido utilizados como *mugarri*s de separación entre los dos valles.

A diferencia del sector central del Pirineo, donde las alturas sobrepasan los 3.000 metros, los montes que rodean los valles de Baztán-Alduides apenas alcanzan los 1.400 metros. Son “montañas de reciente evolución que han sufrido una intensa erosión cuaternaria, tanto fluvial como glacial”, señala el geógrafo Gómez Piñeiro (1985:14). Destacan entre ellas, la cumbre del Auzá (1306 ms.) en cuyas proximidades nace el río Bidasoa, y sobre todo la cima del Sayoa, el monte más alto de Baztán. Este último, con apenas 1.410 metros de altitud, se ha convertido en una especie de *totem* que da nombre a bares, restaurantes y hasta platos de cocina.

Estamos por tanto en el Pirineo suave, o –como yo decía atrás– en el “Pirineo tropical”, ya que la proximidad del Cantábrico que se divisa desde la cumbre de Aizkolegui en el señerío de Bértiz, suaviza las temperaturas, y dota esta zona de un pequeño microclima en el que son posibles los kiwis, las palmeras, y otros elementos habituales en el Trópico. El clima templado y húmedo de Baztán con inviernos y veranos suaves, es también responsable del “cielo llorón”, y en general de la imagen almibarada que ofrecen de Baztán los escritores costumbristas: prados color esmeralda, campos llenos de narcisos en primavera, arroyos que brincan entre helechos sobre piedras tapizadas de musgo,... Con todo, lo más destacable es quizá esa naturaleza delirante y llena de elementos mágicos, como las brujas, las lamias o el viento sur (*Haiz egoa*) que altera los sentidos de la gente.

Esta descripción exaltada y romántica de lo que yo llamo quizá exageradamente la "montaña tropical", nos sirve de excusa para centrarnos en el análisis del entorno ecológico de esa zona del Pirineo que dejando a un lado su singularidad, reproduce también en gran medida los esquemas sociales, económicos y culturales de esa vasta región que es el Pirineo. Lugar de encuentro antes que barrera de separación como no se cansan de repetir los etnógrafos y estudiosos de la cordillera, el Pirineo forma una región culturalmente diferenciada que destaca por su diversidad y que está políticamente dividida por los estados español y francés. Estamos pues ante una montaña fronteriza, con toda la complejidad que ello supone.

2. DOS VALLES FRONTERIZOS

Concretamente, lo que planteamos aquí es un análisis comparativo de los valles de Baztán (Navarra, España) y de Baigorri (Baja Navarra, Francia). Ambas son en principio dos comunidades muy parecidas desde varios puntos de vista, pero separadas por una frontera. A continuación nos referimos brevemente a algunos de los rasgos comunes que presentan los dos valles.

En primer lugar, los valles de Baztán y de Baigorri pertenecieron al mismo reino de Navarra, que fue una entidad transpirenaica desde el siglo XII al siglo XVI.

Los dos valles constituyen dos sociedades de montaña con una economía parecida, basada tradicionalmente en la explotación del caserío, la cual combina hoy la actividad agroganadera a tiempo parcial con el turismo, y cierta pendularidad a los núcleos industriales más próximos.

Ambas comunidades presentan una importante afinidad cultural, cuyo rasgo más destacado es quizá la utilización de un idioma común: el euskera, que emplea actualmente un alto porcentaje de la población de cada lado.

Las dos valles constituyen comarcas periféricas en sus respectivos estados, y están afectadas por un proceso de despoblamiento, paralelo al envejecimiento de la población y a la emigración de los más jóvenes.

Y por último las dos comunidades se encuentran envueltas en un particular simbolismo transfronterizo.

El valle de **Baigorri** fue por ejemplo uno de los siete territorios históricos de la denominada Navarra de Ultrapuertos. La partición del reino y la entrega de sus dos porciones a los estados español y francés, alimentaron los conflictos relacionados con el aprovechamiento de los pastos existentes entre los vecinos de los valles de Baigorri, Erro y Baztán, conflictos que dieron lugar a los convenios de límites de 1785 (tratado de Elizondo), y 1856. Estos convenios determinan la existencia de un pequeño territorio de 2.000 hectáreas (el Quinto, *Kintoa* en vasco) el cual pertenece al estado español pero es usufructuado por ciudadanos franceses (vecinos de Urepel, Alduides y Banca). Este "capricho" histórico refuerza el simbolismo transfronterizo de esta comarca donde se celebra todos los años el *Nafarroaren eguna* (Día de Navarra) reivindicando los lazos de unión entre las dos navarras.

Baztán es por su parte, el "municipio más extenso de Navarra". De Baztán, "no se adueñaron ni los romanos (al menos de todo él), ni los moros, ni los godos, ni los de otras regiones. Mantúvose señor de sí mismo hasta que se fue formando el reino pirenaico", escribe Pérez Goyena (1957). En Baztán, concretamente en el castillo de Amaiur, tuvo lugar además en 1522 el último intento de recuperar la independencia del viejo reino de Navarra.

Tanto el valle de Baztán como el valle de Baigorri pueden considerarse por último dos comarcas prototípicas del mundo rural vasco, ya que "buena parte de los rasgos culturales considerados prototípicamente vascos pertenecen hoy al ámbito de la Navarra húmeda y Pirineica" (Homobono, 1991:84).

La carga simbólica que acompaña a las dos comarcas fronterizas que acabamos de describir fueron inicialmente una de las razones que motivaron la elección del ámbito de nuestro estudio sobre las redes de relaciones transfronterizas.

Como veremos a continuación, uno de los puntos centrales a analizar en la investigación es precisamente la contradicción que se observa en esta zona del Pirineo entre los límites del estado y los del grupo étnico.

3. LA CONTRADICCIÓN ENTRE LOS LÍMITES DEL ESTADO Y DEL GRUPO ÉTNICO

La frontera política de los Pirineos tiene varios siglos de historia. En concreto, se establece en 1659, cuando los representantes de los estados francés y español (Cardenal Mazarín, primer ministro francés, y Luis de Haro en lugar de Felipe IV) firman el Tratado de los Pirineos en la isla de los Faisanes en medio del río Bidasoa (Teresa del Valle, 1988: 141). Sin embargo, el lugar exacto de la frontera no se concreta hasta el tratado de Baiona (1856-1866).

Giddens (1987) afirma que un factor clave para distinguir los estados premodernos de sus formas modernas es que los primeros tienen "frontiers", mientras que los segundos tienen "borders". Las "frontiers" son vagas, áreas disputadas, como lo eran las zonas del Pirineo por Francia y España antes del Tratado de los Pirineos, y los "borders" son precisas e identificables, como lo son ya las fronteras de los Pirineos atlánticos después del tratado de Baiona.

Así pues, aunque la frontera franco española del Pirineo tiene casi 3 siglos y medio, cabe suponer que hasta el siglo pasado que es cuando empieza a desarrollarse el estado liberal, "esa frontera no era sino una demarcación teórica entre dos poderes que para los montañeses quedaban muy lejos" (Mairal, 1994:13).

Valles independientes

Es más, hasta la Revolución francesa, o hasta mediados del siglo XIX, que es cuando se crea la frontera moderna, los valles de Baztán-Alduides –y los de la mayoría de los valles del Pirineo–, funcionaban en realidad como una especie de "repúblicas autónomas" con intensas relaciones mutuas .

Como señala Teresa del Valle (1988: 138-139), la comunidad del valle surgió como la unidad política más importante en las tierras de la montaña, proceso que duró unos doscientos años y se completó hacia 1300. Aun hoy, a pesar del desarrollo de los estados modernos de Francia y España, han podido mantener algo de su independencia sobre la propiedad y administración de los terrenos comunales, y la identidad con el valle continua..

Gómez Ibáñez (1975), en un interesante estudio sobre la diferente evolución de las dos vertientes del Pirineo Atlántico, explica muy bien por su parte cómo funcionaban los valles del Pirineo, y cómo las relaciones y los tratados constituyen una parte muy importante de la

historia de esta zona. Según este autor, la vida social, las transacciones económicas y los intercambios a lo largo de la historia se realizaban dentro del contexto del valle. Dentro de éste podrían existir hasta diez o doce pueblos, pero lo que marcaba, lo que delimitaba la existencia de sus habitantes eran los límites el valle. Y ésta era su forma de identificación principal cuando trataban de orientar a un desconocido sobre su origen.

“La cohesión del valle era una respuesta a la variedad topográfica dentro de éste, y a las 3 zonas en que se dividían las tierras, señala Teresa del Valle (1988: 136), citando a Gómez Ibañez. La primera incluía las tierras más fértiles a lo largo de los ríos y arroyos, y es allí donde estaban los asentamientos. Ahí se realizaba la actividad de cultivo intensivo. La segunda era una zona de alturas intermedias con pastos de primavera y otoño y bosques. La tercera y más lejana de los pueblos contenía los pastos de verano e incluía las mayores alturas y crestas. Cada una de las zonas se utilizaba durante su época correspondiente, y marcaba el movimiento de los habitantes del valle. De los movimientos el más importante estaba relacionado con el ganado que unía la región de los pastos de verano en las alturas con los pastos y campos en el fondo del valle –especialmente del ganado– a lo largo del año”.

A pesar de la variedad ecológica y económica, los valles no eran autosuficientes. Y tenían que equilibrar el orgullo de pertenecer a un valle, con la interdependencia necesaria con otros valles para subsanar las deficiencias en los recursos. De ahí que las relaciones y los tratados sean parte importante de la historia de esta zona.

Las facerías por ejemplo, eran acuerdos que datan del siglo XII y XIII, y que tenían como objetivo el resolver las disputas por los pastos ubicados en las sos vertiente mediante el acuerdo de compartir las tierras de los bordes. Había también relaciones comerciales entre los valles de ambas vertientes del Pirineo, relaciones de parentesco, y una afinidad cultural basada en el uso de la misma lengua que todavía hoy se mantiene en una alta proporción tanto en Baztán como en Alduides y Baigorri.

Teresa del Valle (1988: 140-141) destaca también algunos episodios históricos que demuestran cómo los habitantes de las dos vertientes del Pirineo Atlántico tenían sus propias relaciones, a veces contrarias a los intereses de los respectivos estados. Por ejemplo, después del siglo XV, a pesar de las guerras continuas entre España y Francia que duraron 3 siglos, hubo tratados entre valles que prometían mantener la paz independientemente de las luchas que iniciaran sus respectivos soberanos. Y después, durante la campaña de Napoleón (1812), hubo casos en que los habitantes de ambos lados de la frontera resistieron participar y colaboraron en mantener la zona de la Montaña en paz.

Así pues, como señala William A. Douglass (1978: 39-40) “aunque los Pirineos constituyen de algún modo una barrera natural, la ubicación de la línea fronteriza en las crestas de la cordillera viola la unidad étnica y lingüística de los pueblos fronterizos, especialmente en el caso vasco”. Es más, en la mayor parte del trazado, la frontera se superpone a las *mugak* que han existido durante siglos, pero que tenían una razón de ser distinta y se había llegado a su trazado mediante acuerdos radicalmente diferentes de los de la frontera (Valle, 1988:134). La antropóloga vasca dedica casi un capítulo de su libro sobre Korrika, a analizar las superposiciones que pueden darse en el contenido simbólico de muga y frontera.

Los límites territoriales en la tradición vasca

Según Barandiarán (1973) las *mugak* son las líneas divisorias que se restablecen en el terreno para delimitar la extensión de un territorio de propiedad privada o individual. Se trata de un concepto con fuerte arraigo en la tradición cultural vasca. Las *mugak* más importantes eran las que delimitaban los terrenos comunales de una colectividad, las que mediaban entre dos o más comunidades, y las que señalaban la división de un terreno cuya propiedad o uso había dado lugar a conflictos y disputas, como era el caso de algunas facerías. En este último caso, el objetivo de las mugas era el de solucionar de forma pacífica los conflictos surgidos con motivo del aprovechamiento de los pastos en ambas vertientes del Pirineo.

Muga tiene por tanto una gran fuerza evocadora de una historia compartida en la que las divisiones o los límites entre territorios o pueblos se negociaban con la participación de la gente directamente implicada, sobre todo en comunidades pequeñas (Valle, 1988: 127). Esto llevaba en muchos casos a la ritualización de los acuerdos como una forma de reforzar su cumplimiento y sancionarlo en caso contrario. Ahí están los ejemplos del "Tributo de las tres vacas" entre los valles de Roncal y Baretous, o la revisión de mugarris, que efectúa todos los años el valle de Baztán con sus vecinos de Lapurdi y Baja Navarra (ver fotos).

Así pues, una cosa es la muga, que no supone un corte, sino una forma de diferenciar un territorio del otro (algo que simboliza además la palabra dada mediante un elemento que se toma del entorno cercano: un árbol, una piedra tallada, etc....) y otra muy distinta es la frontera, algo impuesto que se trae de fuera.

En esta parte del Pirineo Atlántico, como en otras zonas de la cordillera, se da por tanto una contradicción entre los límites del estado (de los estados español y francés), y los límites del grupo étnico vasco.

Evolución de la frontera política

Como señalábamos atrás, la frontera política moderna delimitada con precisión para separar los diferentes estados nación occidentales se generaliza tras la Revolución francesa y sobre todo con el posterior desarrollo del estado liberal (siglo XIX). La filosofía liberal concibe al estado como una unidad económica. Como consecuencia de ello se abren por un lado las barreras interiores que perjudican el tránsito de mercancías dentro del territorio, pero se cierran por otro las que lo limitan al exterior. La frontera se convierte así en algo muy concreto para el habitante del Pirineo: aparecen los puestos fronterizos, la exigencia de papeles y la presencia permanente de carabineros o de Guardia civil. Las fronteras –zonas sensibles a todos los acontecimientos del estado–, se convierten también en lugares odiosos, sitios peligrosos, y llenos de espías porque es en la frontera y en la cárcel donde el estado se muestra con toda su apoteosis represiva.

Al mismo tiempo, el desarrollo económico tan diverso en un lado y otro de la frontera a partir del siglo XIX, crea las bases para el tránsito ilegal de mercancías (el contrabando: *gau-lana*, en euskera). Y con ella esos personajes fantásticos, una especie de héroes populares –los "centauros del Pirineo", como los llama Urabayen– que encierran un particular simbolismo y son vistos por los escritores costumbristas y por los propios habitantes de los valles fronterizos como "resistentes al estado".

De todo modos, en el caso vasco, como señala Douglass (1977:40-52), la ratificación de unos límites no lleva implícita la impenetrabilidad. Es más Douglass recalca la importancia que tiene aquí la "porosidad" de la frontera como consecuencia de relaciones de parentesco y afinidad, el contrabando y factores económicos como contratos verbales o documentales para la utilización de tierras, derechos caza y pesca, salida de hombres y mujeres a trabajar a Iparralde, a Francia, etc...

4. "FRONTERAS INVISIBLES"

Hasta ahora hemos hablado fundamentalmente de la frontera política, es decir aquella que trazan dos estados para delimitar sus territorios. Una frontera que ha desaparecido ya formalmente para el tránsito de personas con la entrada en vigor de los acuerdos de Schengen.

La verdad es que desde 1986, en que se produce la entrada de España en la CEE, la frontera es cada vez menos frontera. Ahora se cruza en automóvil y con fines turísticos para visitar a la familia, ir de compras, hacer negocios o relaciones institucionales (Mairal, 1994:15). Sin embargo, hay otras fronteras invisibles, mentales, que permanecen. Porque una cosa es la frontera política en el sentido de "confín de un estado", y otra cosa son las fronteras simbólicas, los límites en sentido antropológico, cuyo contenido es más amplio y diverso.

Precisamente la polisemia, la polivalencia del concepto "frontera" es una cuestión tratada con frecuencia por los antropólogos. Tanto es así que puede hablarse ya de una subdisciplina dentro de la Antropología con el nombre de Antropología de la frontera (Lisón Tolosana, 1994).

Una de las experiencias más frecuentes para los antropólogos es constatar cómo los grupos humanos que estudian crean fronteras morales a veces invisibles y siempre numerosas para delimitar la separación simbólica entre el "nosotros" y el "ellos". Para el antropólogo Gaspar Mairal (1994), autor de un trabajo sobre la comunidad fronteriza del valle de Chistau, en el Pirineo aragonés, aquella "es una experiencia profunda y trascendental en el ser humano, pues le otorga una dimensión fronteriza sustancial: la de ser más creador que destructor de fronteras"(1994:11-12).

Cuestión de identidad

Todo esto que comentamos conecta con el tema de la etnicidad o de la identidad de los pueblos a la que nos referíamos en la trilogía de términos que figura en el título de esta ponencia. Y es que toda identidad se construye por semejanza y contraste respecto a otros. Como señala Tejerina (1992:35), "todo grupo guarda relación con la existencia de otros grupos. No tiene sentido hablar de un "nosotros" si no es en relación con la existencia de otros grupos, de los "otros". Por ello en el trasfondo de un "nosotros" se sitúa siempre el establecimiento de sus límites, de sus fronteras, de las líneas divisorias que demarcan el interior y el exterior del grupo, el "nosotros" y los "otros"¹.

Esta concepción relacional de las identidades se está utilizando bastante en varias investigaciones recientes en el campo de las comunidades fronterizas, y del nacionalismo. Por ejemplo, Peter Shalins (1989) ha concluido recientemente una historia antropológicamente orientada de un sector de la frontera hispanofrancesa (concretamente en el valle de Cerdaña), estudiando las relaciones dialécticas existentes entre las sociedades locales y sus estados respectivos.

1. El mismo planteamiento puede verse también en Pérez-Agote (1984: 34-37).

Por su parte, el antropólogo William Kavanagh (1994) –profesor en la Universidad Pontificia de Comillas–, trabaja en dos pueblos de la frontera hispano portuguesa (de Tras-os-montes y Galicia, respectivamente) que tienen algún parecido con las comunidades de Baztán y Alduides. Los dos pueblos son aparentemente muy parecidos. Las economías de los dos pueblos, sus casas, la ropa que emplea la gente de uno y otro lado, y hasta el idioma que hablan presentan grandes parecidos. Sin embargo, como en el caso de Baztán-Baigorri, cada pueblo ha participado de una historia nacional distinta, y ha tenido distintos sistemas políticos y distintas administraciones estatales durante más de siete siglos (tres y medio en el caso de Baigorri y Baztán).

Una investigación en marcha

Nuestro *estudio antropológico social sobre las redes de relaciones transfronterizas* camina en esta misma dirección.

Averiguar en qué manera y hasta qué punto son diferentes los habitantes de Baztán y Alduides (y por extensión de las dos vertientes del Pirineo Atlántico); y conocer el modo en que los habitantes de uno y otro lado perciben su identidad (esto es: qué entienden por ser español, ser francés, ser vasco o ser europeo), es el primer objetivo de nuestra investigación.

En segundo lugar, queremos analizar también los efectos que está teniendo la desaparición de las fronteras políticas y definir todo ese tejido de relaciones (económicas, sociales, culturales, institucionales, etc...) existentes entre las dos vertientes. Y por último, abordar también todas las cuestiones simbólicas asociadas a esta “comunidad fronteriza tan atractiva para las almas sensibles (los escritores, los pintores, los antropólogos,... y demás intelectuales). Una región atractiva pero que condensa también muchos de los tópicos e imágenes estereotipadas acerca del mundo rural vasco; tópicos que en nuestra opinión actúan a veces como cortina de humo de los auténticos problemas.

Yo todavía no he hecho el recuento pero creo que en el Pirineo vasco navarro hay más artistas, pintores, escritores, intelectuales por metro cuadrado que en muchos otros lugares del mundo rural. Esto tiene sin duda mucho que ver con la belleza, singularidad, con la originalidad de esta comunidad fronteriza que empezábamos describiendo al principio con cierto apasionamiento. Pero yo creo que enlaza también con esa definición de la frontera como un espacio creativo, de encuentro y comunicación del que habla Carmelo Lison Tolosana (1994:94-95) en un artículo sobre “Antropología de la frontera”, con el que me voy a permitir terminar esta intervención.

“La llamada de la frontera seduce al inquieto que se siente insatisfecho con la común y monótona experiencia cotidiana; al aventurero que rechaza moldes estructurales que considera rígidos(...); a todos aquellos desplazados y marginales que anhelan otra forma de existencia, otros mundos, el riesgo, un rumor de anarquía; a espíritus hipersensibles que sienten la llamada del demiurgo (...); a espíritus independientes(...), descontentos y frustrados, imaginativos críticos del *status quo*, creadores, exploradores artistas e intelectuales (...) Todos ellos encuentran irresistible la fascinación de la frontera, necesitan sobrepasar los límites de la alicorta sociedad propia y violar fronteras. Para todos ellos –concluye Carmelo Lison (1994:95)–, la muralla es una atalaya provocante, un espacio en que se dramatiza el valor del valor. En definitiva un impulso para la creación”.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BARANDIARAN, J.M.
1973-4 *Obras completas*, vol. III y VI, Bilbao, La Gran Enciclopedia Vasca.
- DOUGLASS, William A.
1977 *Echalar y Murelaga: oportunidad y éxodo en dos aldeas vascas*, 2 vols. San Sebastian, Auñamendi.
1978 "Influencias fronterizas en un pueblo navarro". *Ethnica*, 14:39-52.
- GIDDENS, A.
1987 *The Nation-State and Violence*, University of California Press.
- GOMEZ-IBAÑEZ, Daniel Alexander
1975 *The Western Pyrenees Differential Evolution of the French and Spanish Borderland*. Oxford: Clarendon Press.
- GOMEZ PIÑEIRO, Francisco
1985 *Geografía de Euskal Herria*, Barcelona: Oikos-tau
- KAVANAGH, W
1994 "Fronteras simbólicas y fronteras reales en los límites de España y Portugal", en Sanmartin (Coord.) *Antropología sin fronteras*, Madrid, CIS.
- LISON TOLOSANA, Carmelo
1994 "Antropología de la frontera". *Revista de Antropología Social* Madrid: Editorial Complutense, nº 3: 75-103.
- MAIRAL BUIL, Gaspar
1994 "Memoria de una frontera pirenaica". *Revista de Antropología Social* Madrid: Editorial Complutense, nº 3: 11-26.
- PEREZ -AGOTE, A.
1984 *La reproducción del nacionalismo. El caso vasco*, Madrid:CIS.
- SHALINS, P.
1989 *Boundaries: The Making of France and Spain in the Pyrenees*, Berkeley, University of California Press.
- TEJERINA, B.
1992 *Nacionalismo y lengua*, Madrid: CIS.
- VALLE, Teresa del
1988 *Korrika. Rituales de la lengua en el espacio*, Barcelona, Anthropos.



Gráfico 1. Localización ámbito de nuestro estudio.



Vista de Elizondo desde el monte Bagordi. La humedad y las suaves temperaturas convierten esta romántica zona del Pirineo en una especie de "montaña tropical".



Pastos de verano. Las facerías eran acuerdos antiguos para compartir los ricos pastos de las cumbres.



Revisión de mugas entre Baztán y varios pueblos de Baja Navarra. La ritualización de los acuerdos sirve para asegurar su cumplimiento.



Guarda baztanés señala un mugarri en el límite con Alduides. En muchos casos la frontera se superpone a las "mugas", que son resultado de acuerdos anteriores y de diferente significado.



Los contrabandistas se convierten en una especie de héroes populares, porque simbolizan la resistencia al estado.